



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 28 de Mayo de 1877.—NUM. 83.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 1 rs.

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior.....	762 rs.
D. Emilio Bartolesi.....	100
Andrés Nieto, de Albacete.....	5, 20
TOTAL.....	867, 20

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 7.^a de abono verificada el día 27 de Mayo de 1877.

Cuentan que el géaio de la bondad vino en una ocasion á la tierra, dió dos trompetazos y reunió en torno suyo á varios mortales, á los que manifestó que se hallaba dispuesto á concederles la gracia que le pidieran, fuese como fuese, y cualquiera que fuera la importancia de la peticion.

- Uno pidió hermosura.
- Otro talento.
- Aquel, que le librasen de su suegra.
- El de más allá, que se muriese su casero.
- Muchos querian que desaparecieran los ingleses.

La mayoría pidió dinero, y por fin le llegó su turno á Casiano, el señor empresario de la plaza.

—Tú qué quieres, le dijo el géaio.
—Yo, nada, señor, contestó humildemente el Sr. Casiano.

—¡Cómo! ¿hay un hombre que no tenga nada que pedir?

—Sí, señor; para mí nada quiero, pero tengo que pedir algo para otros.

—¡Cuánto desinterés! hombre, habla.

—Pues yo quiero que se vuelvan tontos los abonados á mi plaza y los aficionados todos de Madrid.

—Gordo es eso, repuso el géaio, pero he dicho que todo lo concederia, y accedo á tu peticion.

Figúrense Vds. si la cosa es menuda, y si el hombre supo lo que pedía; desde entonces los abonados, y el público en general, acude á la plaza para dar su dinero á Casiano todos los domingos, y éste en cambio les proporciona divertidas fiestas de monos ó carreras de bueyes que no sabemos todavía cuál es peor.

Y por lo dicho, pueden Vds. ir formando juicio de la corrida de ayer.

Sin mi francés, porque está enfermo de una insolación que tomó por ver el apartado, solito como un hongo me fui á la plaza, me acomodé en un tendidito de sombra, y dije, venga de ahí.

El señor presidente no dijo nada, pero hizo una seña con el pañuelo, y empezó á venir lo siguiente:

Después de los alguaciles, las cuadrillas; después de las cuadrillas, el Buñolero, y después del Buñolero, el primer toro, que pertenecía á la ganadería del señor marqués del Sallitillo, y

que era negro, bragado, lucero, corniabierito y á muchas libras.

No quisiera tener que decir su nombre: ¿cómo confesarlo sin rubor? Sí, señor, porque á cualquiera le ruboriza tener un toro tocayo. Ya lo dije, este animalito se llamaba *Media-luna*. ¿A qué vaquero le daría la maldita ocurrencia de bautizar á aquel cornúpeto con mi propio apellido?

Pero dejemos esto. Mi tocayo fué cobarde, blando y aficionado á volver la cara á cada triquitraque, y eso que no hubo muchos triquitraques para que la fatiga le hiciera perder las ganas de arremeter con coraje.

Cuatro varas, cuatro varas nada más, ni siquiera las suficientes para hacer una regular camisa, tomó *Media-luna* de los caballeros de guardia, que eran Manuel Gutierrez y el Albañil, piquero nuevo en esta obra, que tiene unas patillas negras muy largas, y una vara más larga todavía. El primero no pinchó mas que una vez; el segundo tres, y ninguno sufrió el menor porrazo.

¡Qué habian de sufrir, si *Media-luna*, cada vez que le tocaban al pelo sentia deseos de marcharse á Sevilla á contar á los vaqueros lo que habia visto en la capital de España!

Viendo que el animalito no queria más jaleo, mandó el presidente que le colgaran los palitroques de ordenanza, que debieron ser calentitos.

¡Cómo! si tomó cuatro varas, dirá alguno. Porque las tomó como yo me sé y me callo.

La Santera dejó un par de patitas y otro con honores de media vuelta, y el de igual y Sanchez puso otro al cuarto.



Currito, vestido de verde y oro y adornado de ciertos temores no justificados, se dispuso á dar muerte á *Media luna*.

Primero pareció que le estorbaba el aire, luego pareció que le estorbaba el sol, luego la sombra, y por último las moscas; yo creo, sin embargo, que lo que más le estorbaba era el toro. Por fin, desde tres kilómetros lo citó y comenzó á pasar dando tres naturales, siete con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, atizando enseguida una estocada atravesada.

Luego, siempre á la misma respetuosa distancia, dió tres pases naturales, cuatro altos y otra estocada á la carrera, baja, y por fin, tras de un pase con la derecha y uno alto, dió media estocada mejor, que acabó con dos cosas:

Con *Media luna*,

Y con un canguelo cervical, espantoso, injustificado é incomprensible del diestro.

Hubo pitos, pero más valen pitos que revolcones.

El segundo toro, aunque procedía de Sevilla y de la antigua ganadería de Taviel y Andrade, debía ser oriundo de Extremadura, porque le llamaban *Choricero* sus amigos, compañeros y parientes.

Era verdugo de pelo, bragado y bien puesto, y al salir dijo algunas palabras al Buñolero, que nadie pudo entender.

¡Se darian las buenas tardes!

Fué tan blandito como el anterior, muy salfarín, y se atrevió á dar una caída á un picador. ¡Qué atrevidillo!

Manuel Gutierrez, como ahora dicen los carteles, Melones, como antes añadian, puso tres varas sin caer para madurarse, y el Albañil otras tres con un marronazo, que le hizo caer del andamio á tierra, sin fractura conminuta que lamentar.

Con este motivo llegó la primera ocasion de hacer un quite en la corrida.

Setenta mil toreros se abalanzaron al sitio de la ocurrencia con dos millones de metros de percalina.

Choricero no hizo caso de ninguno y se marchó solito, pero los chicos no se dieron por contentos con esto, y á los pocos segundos *Hermosilla* traía otra vez al toro al lugar donde el picador y el caballo estaban levantándose.

¡Qué bonito sigue siendo eso en la plaza, señor Currol!

Sin más tropiezo se procedió á la paliza reglamentaria.

El Pescadero dió dos estacazos, cuarteando, muy buenos y muy iguales en honor de la verdad sea dicho, y otros dos al cuarteo tambien, pero bajos. *Choricero* se tapó despues de estas caricias, y Cosme tuvo que hacer dos salidas falsas para clavar un par cuarteando y otro al relance.

Con toda una carga de leña en el morrillo esperó *Choricero* á que *Hermosilla*, vestido de carmesí y oro, se le acercase.

Este pareció otro desde este instante; clavó los piés en su lugar y casi sin moverse dió tres pases naturales, tres con la derecha, seis altos y tres cambiados, la mayoría muy enteros y muy buenos, y algunos de esos que *Hermosilla* solo conoce.

Entusiasmado aplaudía el público la serenidad y la frescura que el chico estaba demostrando, cuando este nos dió otra sorpresa tirándose desde corto y por derecho para dar un volapié magnifico hasta cerca de la taza.

Y sin sombreros que cayeron al redondel!

¡Pues y cigarrós?

¡Pues y aplausos?

(Estos no cayeron, pero se oyeron lo ménos en Moscow.)

Que se repitan esas ovaciones merecidas, desearé, y vamos al único toro digno de verse en la corrida de ayer.

Perteneció al señor marqués del Saltillo, llamábase *Gitano*, y era retinto oscuro, listón, bragado, cornilantero y caído del izquierdo.

Se presentó en escena con muchos piés, y se encaró enseguida con los caballeros, que bien pueden decir fué el único en que trabajaron.

Su primera embestida fué para el Albañil, que cayó dejando el andamio inútil. La segunda arremetida fué para Gutierrez (antes Melones), que cayó tambien invertido, como dicen que trabajará James Palmers en el circo de Price, y sin que nadie estuviera al quite. Al caballo le dió lástima ver aquel abandono, se levantó y se llevó al toro en el momento que volvía á acometer, pagando con la vida esta generosidad.

¡Digno caballo! él hizo lo que al primer espada corresponde en primer término; él fué allí el que suplió la falta de los diestros.

Damos gracias á Dios porque no hubo allí algun torero que volviera al toro al sitio de donde el caballo se lo llevaba generosamente.

Además de estas dos varas se pusieron otras diez, correspondiendo cuatro al Albañil, cinco á Melones y una al Grapo, que ayer fué entra y sal.

Al final de la pelea pereció otro caballo por cornadas sufridas anteriormente, dando un buen tumbo á su ginete, Sr. Gutierrez.

En medio de esta jarana hubo los siguientes accidentes:

Un picador atropelló á otro y pasó por encima de él como quien pasa sobre corcho.

El toro intentó saltar por frente al 3.

Y el Barbi se metió de cabeza en el callejon otra vez, como quien se tira al agua sabiendo nadar.

Ni Billi-Hayden inventó un salto tan peligroso.

Morado y oro era el color y el adorno del traje de Cara-ancha, que dió á *Gitano* su pasaporte para el otro mundo de la siguiente lucida manera.

Con el aquel que tiene el chico, dió cuatro naturales, dos con la derecha, uno cambiado y uno de pecho, y enseguidita citó para recibir, echándose fuera en el instante mismo que hoy se echan fuera los primeros maestros, y dando una estocada magnífica, alta y honda.

Así es como se mata, D. José.

Así es como el público aplaude.

Así es como se reciben cigarrós, chitos, hongos y hasta flores, porque al chico le echaron un clavelito.

Primer caso seguramente que se ha dado en la plaza de arrojar flores á los diestros.

Por algo se empieza; llegará día en que el redondel se convierta en un jardin.

Negro, bragado, ojalado y gacho fué el cuarto, perteneciente como el segundo á la ganadería de don Bartolomé Muñoz, salió enterándose, y sin dudarlo hizo tan á fondo, que desde este instante comenzó á querer marcharse á Sevilla, pretendiendo salir pronto para alcanzar el tren correo.

Obligado, vaqueado, acosado, hostigado, escitado, incitado y demás, pareció sin embargo que se creció algo en la suerte de varas, llegando á tomar hasta ocho. Cuatro le puso Gutierrez, que cayó una vez y dejó difunto el galgo que montaba; cuatro el Albañil, que cayó nada ménos que tres veces desde el tejado, perdiendo dos maromas. ¡Mala cabeza tiene Vd. para el oficio que su nombre indica!

Y á todo esto no he dicho á Vds. el nombre del toro; se llamaba *Gorrele*, y parecia que habia sido lidiado en invierno por los ilustres capitalistas de Madrid; tal era la aficion que tenía á saltar por la puerta del arrastradero.

Al remate de todas las suertes, hacia un viaje hacía aquella puertecita como en espera de que la abrieran para dar salida á los cabestros.

Sanchez, despues de dos salidas falsas, colgó un par de banderillas cuarteando y otro á toro parado, como quien las pone á un guardacanton.

La Santera puso otro al cuarteo, y se presentó el maestro con el asador y la rodilla.

Currito, decidido á volver por su honrilla,

dió tres pases naturales, uno con la derecha, uno alto, dos cambiados y se pasó sin herir dos veces por no hacer nada el toro y dió un pinchazo á volapié bien señalado.

Despues de dos pases con la derecha, atizó media estocada á volapié, muy buena, que acabó con *Gorrele* y sirvió para que Currito conquistara justamente los aplausos que en su primer toro le faltaron.

Sartenito, á quien tengo el honor de presentar á Vds., era un buey perteneciente á la ganadería del señor marqués del Saltillo; grande, negro, gacho, apretado, blando y cobarde.

El referido buey se dió cuatro paseitos por la plaza, y en seguida opinó como sus antecesores, que la mejor determinacion que podria tomar seria la de buscar un sitio por donde najarse y poner á salvo la piel.

De muy mala manera tomó cuatro varas del Albañil, sin que este perdiera la direccion de la plomada, y tres de Gutierrez, que tuvo la desgracia de desnivelarse una vez cayendo con estrépito al santo suelo. El penco, que tambien puso las patas á lo alto, no sufrió el último percance que á los caballos espera en la plaza.

En vista del poco juego que daba el tal *Sartenito* se pasó á pincharle el morrillo.

Cosme puso medio par bajo, y luego, para enmendarlo, colgó otro medio; el toro le siguió y saltó trás del chico el callejon sin ningun desavio. Vuelto á la plaza el de las sartenes, el Pescadero le clavó un par de palos al cuarteo y *Hermosilla* salió á sudar la gota gorda.

Sartenito empezó no humillando y acabó huyendo hasta de la sombra del espada.

Hé aquí la faena del diestro, que por lo larga nos dió una idea aproximada de lo que es la eternidad.

Dos pases naturales, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y una pérdida de telon.

Dos naturales, cinco con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo.

Un pase natural, uno cambiado, y segundo pinchazo.

Cuatro naturales, seis con la derecha, once altos, tres cambiados, y tercer pinchazo.

Uno natural, dos altos, dos cambiados, y cuarto pinchazo sin soltar.

Un pase natural, y quinto pinchazo sin soltar.

Dos naturales, dos con la derecha, dos altos y sexto pinchazo sin soltar.

Media estocada tendida.

Uno natural, seis altos, dos cambiados y un amago.

Tres altos y un intento de descabello.

Una estocada tendida y atravesada.

Idem á la carrera perdiendo el trapo.

Un méte y sacá á paso de banderilla.

Séptimo pinchazo sin soltar.

Octavo pinchazo sin soltar.

Un intento de descabello.

¡Horror!

El toro se murió de viejo con todo el pelo blanco.

El sexto perro se llamaba *Borriguero*, pertenecía á la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, y era negro, ojalado y bien puesto.

¿Habrá necesidad de decir que era blando?

Cuatro veces le echó una pellada de yeso el Albañil con la punta del lanzon y las cuatro salió de naja el animalito.

Por casualidad cayó el piquero á tierra y no hubo necesidad de que nadie saliera al quite, porque *Borriguero* se iba solito y sin necesidad de llamamiento alguno.

Gutierrez puso tres varas y rasgó en una para que no se pasara la tarde sin que se diera una prueba de la habilidad consumada de los piqueros.

Campites clavó dos pares de banderillas buenos, uno cuarteando y otro al relance, y el Barbi, despues de una salidita falsa, otros dos pares al cuarteo, bueno el último.

Con bastante zaragata, impropia de lo que en

punto á muleta vale Cara-ancha, dió siete naturales, cuatro con la derecha, dos altos, cinco cambiados y un pinchazo alto en hueso á volapié.

Tras de dos pases, uno natural y otro con la derecha, dió una estocada honda á volapié algo baja.

Apunte Vd. más alto, hombre, apunte Vd.

Y despues de esto, los espectadores que no llenábamos más que las dos terceras partes de la plaza, hicimos lo que dice aquella aleluya que consigna que

El público divertido se va por donde ha venido.

APRECIACION.

Cansados estamos ya de censurar al empresario de la plaza de Madrid por las corridas que en esta temporada está dando. ¡Qué ganado el que se lidió ayer! Blando, huido, cobarde, hé aquí las condiciones de la mayor parte de los toros; y no se diga que exageramos; cuantos hayan presenciado la funcion, podrán atestiguar nuestro aserto. De los seis toros, tres merecieron banderillas de fuego, si no se les hubiera acosado, como acostumbra á hacerse; todos los toros pasaron á la suerte de banderillas sin sangre en el morrillo, y esto no depende más que de dos cosas; ó que los picadores no quieren apretar, ó que el ganado no aprieta. Ayer fué esto la culpa de los toros especialmente, sin que por eso queramos decir que los picadores trataron de picar en regla ni por un solo momento.

Si por la corrida de ayer se juzga, ¿qué opinión formaríamos de la acreditada ganadería del Saltillo, y cuál de la antigua de Tabiel y Andrade? El empresario de la plaza de Madrid escoge sin duda en las vacadas lo peor, porque generalmente en los carteles figuran nombres de buenas ganaderías, pero los toros no corresponden á la fama de la divisa.

Buey ó cabras, este es el ganado que con cortísimas escepciones vamos viendo en las diez corridas que este año se han verificado.

¿Vamos á seguir así toda la temporada? ¿no piensa la empresa cuidarse algo más de los intereses del público?

Currito estuvo mal en un toro y bien en otro.

En el primero empezó pasando con desconfianza, desde largo y con mucho embarullamiento; todo sin más razon ni motivo, que el de hallarse el animal muy entero por no haber sido casi picado. Precisamente esta circunstancia es la que pide más inteligencia en el matador para dar pases de castigo y que quebranten al toro las facultades que ha debido perder en la suerte de vara y que por cualquier incidente conserva. Y, ¿cómo se han de dar pases de castigo con tanta incertidumbre y tan poca serenidad como Currito demostró en esta faena? Consecuencia del mismo desconfiarse fueron aquellas estocadas, entre las que empleó hasta las de recurso sin nada que lo justificase. En su segundo toro no estuvo muy sobresaliente en los pases, aunque si mejor que en el primero, pero en cambio tuvo más acierto en la estocada por haberse tirado mucho mejor, lo cual le valió tantos aplausos como censuras lo que hizo con el primer toro.

Hermosilla pareció otro al matar á su primer toro. Indudablemente adelantó y oyó los consejos de los maestros; de la manera de dar los pases que tenía la primera vez que trabajó en esta temporada, á como ayer lo hizo con el toro segundo de la corrida, hay una inmensa diferencia. Sin embargo, no todos los que el público aplaudió tanto fueron igualmente buenos; alguno hubo que le hubiera costado una cogida con un toro de otras condiciones. En la estocada estuvo tan acertado como suele en esta parte de la suerte de matar. Por lo demás, la res tenía las mejores condiciones para que el espada se luciera.

En el quinto toro demostró la necesidad que tiene de los conocimientos de su arte: tanto pasó dió, tanto pinchazo inútil, tanta estocada sin orden ni concierto, que nos temimos por algun momento que saltara la media luna. Cierto es

que el bicho se huyó por completo, que el mismo temor le hacia taparse cuando el espada arrancaba; pero al principio pudo Hermosilla matar á este toro con lucimiento. Su defecto esencial era no humillar, y este defecto se corrige no olvidándose de la muleta en el instante de matar, acercándola al hocico de la res y liándola con prontitud. Esto marcan las reglas del arte, y cuando no se hace ocurre lo que ayer todos presenciámos y que tanto deslució al diestro. Todo esto hay que saberlo muy bien para ser matador de toros, y no dudamos que Hermosilla llegará á conocerlo si no se engrie con prematuros aplausos.

Cara-ancha estuvo muy bien en su primer toro, al que dió una estocada alta, citando á recibir. En este punto, si no ejecutó la suerte de matar á toro recibido como el toreo clásico lo entiende, hizo lo que hoy se hace en este punto, y que nosotros muchas veces hemos calificado.

Llegó en tal materia al mayor extremo de perfeccion que hoy llegan los toreros, y el público le premió justamente con una gran ovacion merecidísima, lo mismo por los pases que por la estocada.

En su segundo toro, fué tambien muy aplaudido en unos pases, que ni son los que él sabe dar, ni son los que el arte manda; aquello fué un verdadero embarullamiento, una especie de baile que ejecutó el toro delante de la muleta y que nada tenía que ver con el gran toreo. Con gran placer vimos que se tiró dos veces muy bien, si bien la estocada última fué un poquito baja, pero honda. Haciendo lo que ayer hizo, intentando lo que se pueda y tirándose bien, es como se mantiene la reputacion, es como se conservan las simpatías del público y es como se llega á merecer al fin el nombre de verdadero torero.

Los picadores lo hicieron todo lo mal que les fué posible.

De los banderilleros, sobresalieron Campos y el Pescadero.

La direccion del redondel, tan desdichada como de costumbre.

La presidencia, apurando demasiado algunos toros.

RESUMEN.

Los tres toros del señor marqués del Saltillo han tomado 23 varas, han dado 2 caídas, han matado 2 caballos, y han recibido 7 pares de banderillas y 3 medios.

Los tres toros de D. Bartolomé Muñoz han tomado 22 varas, han dado 5 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 11 pares de banderillas.

Currito ha dado 68 pases de muleta, 4 estocadas, 1 pinchazo y 7 trasteos.

Hermosilla 83 pases, 5 estocadas, 8 pinchazos y 13 trasteos.

Cara-ancha 30 pases, 2 estocadas y 1 pinchazo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 10 de Mayo de 1877.

Al fin ha hecho una cosa buena la nueva empresa de la plaza de toros: despues de tanto buey martirizado en las novilladas, han salido unos toros pero ¡qué toros! navarros, del Excmo. Sr. D. Nazario Carrizosa, que son de lo más bravo y noble de España.

Los billetes fueron tomados por asalto; el abono no sé cómo diablos anduvo, pues ni con dinero querian abonar, y solo á arañazos, pisotones, empujones, etc. pude conseguir una barrera, y aquí me tienen Vds. con el tapiz y el papel á punto para resañar la corrida lo mejor de lo mejor.

Como todo dá fin en este picaromundo, tambien lo tuvo la algaraza de los tendidos, gradas y localidades, que estaban hasta allí de atestadas, no siendo suficiente el excesivo precio de los billetes para que el público aficionado gastase 12 reales por una entrada de tendido.

Apareció el Sr. Presidente á las cuatro y media en punto, y á su señal salieron Lagartijo y Villaverde al frente de sus cuadrillas á derramar la sal

y aquél que Dios ha dado á estos toreros. Cambiados los capotes, entregada la llave y cada cual en su puesto, se dió suelta al primero, que se llamaba, segun las señas más aproximadas del programa, *Lancero*, y era retinto claro, liston y cornialto, siendo bravo, duro, noble y claro en todas las suertes. El Panadero le puso cuatro varas, teniendo el gusto de desmontarse en una. M. Calderón tres, de cuyas resultas falleció el alazan, y el Tremendo cuatro con un buen tumbó. Tocaron á banderillas, y José Gomez (Gallito) le puso dos buenos pares al cuarteo y Juan Molina uno lo mismo, tambien muy bueno, alcanzando ambos muchos aplausos. Lagartijo, vestido de verde y oro, dió su brindis, que fué rabiosamente aplaudido por el público de Barcelona que es fanático con este diestro, y con alguna precaucion se fué al toro, pasándolo con dos naturales alternados con dos de pecho y un cambio, y sin mas se tira corto y derecho á volapié, y no siendo suficiente tuvo el diestro necesidad de un descabello para acabar al bicho. Muchísimos aplausos y gritos de ¡que se le dé! pero el señor Presidente, que lo era D. Cástor Ibanez de Aldecoa, dió á entender durante la corrida que no es Lagartijo santo de su devocion.

Respeto se llamaba el segundo; era retinto claro, liston y bien armado. Grecióse al palo, llegando á tomar catorce varas, repartidas entre los siguientes: de Manuel Calderón tomó seis con una caída y pérdida de un caballo; del Panadero tres, sin novedad; del Tremendo tres con una caída y pérdida del catre que montaba, y del reserva Roca dos con dos caídas de mi flor y pérdida de la escoba. En lo bueno de tomar varas tocaron á palos, y Gulebra y Mariano Anton lo hicieron, este con dos pares al cuarteo y aquel con uno al relance muy bueno. Vino Villaverde á hacernos perder la paciencia y á tenernos el alma en un hilo con algunos no muy decentes pases, alternados con acosones, dando una estocada y un descabello.

Capellan se llamaba el tercero, negro, albardao, de libras, hermosa estampa y codicia. Recargó en todas las varas, arrancaba de largo, siendo irresistibles sus encontronazos. La gente de á caballo en cuanto le vió, cada cual se quedó en su puesto, pues nadie queria ser el primero; hasta que Manuel Calderón se adelantó y sin dejarse tiempo de armarse le hizo dar el gran batacazo, de cuyas resultas pagó el pato el papelito de fumar que montaba dicho ginete. Pronto quedó el redondel hecho un campo de gramante de caballos y ginetes por el suelo. Llegando el bicho en diez varas á matar seis caballos en menos que canta un gallo. Los picadores empezaron á menearse, dar espolonazos y bajar del caballo y otras maulerías de los que vistosa es na, para que el toro se enfriase, y lo consiguieron, en vista de lo cual tocaron á banderillas, efectuándolo Manuel Molina y Francisco Sevilla con un par por barba al cuarteo. Tocaron á matar, y el público empezó sus cuchicheos con mucha razon, pues un toro de tanto poder y poco castigado bien merecia lo ménos cuatro pares en vez de dos, siendo así que á bichos ya medio muertos en la suerte de varas se les ponen tres. Cogió Lagartijo los avios, y despues de cuatro con la derecha y cuatro con la izquierda, dió un volapié corto, y gracias á que uno de los muchachos hundió el estoque de un capotazo, quedó allí el capote, y pisándolo el bicho se le fué hundiendo, hasta que se echó, rematándolo Francisco Molina despues de algunos cachetazos inútiles.

El cuarto se llamó *Camorra*, y era castaño, liston, de libras y piés, saltando por el tendido 3. Manuel Calderón le picó tres veces, con una caída y pérdida de la escoba. El Panadero tres sin novedad, Tremendo cinco con dos caídas y pérdida del jaco, y el Sabaté dos con dos caídas, perdiendo en una el jaco. Juan Molina le puso dos pares muy buenos al cuarteo, y el Gallo uno id. id., despues de salir una vez en falso, y Villaverde, que si no lo he dicho antes lo digo ahora, con traje azul y negro, pasó al bicho con tres con la derecha, á colada por pase, dos naturales alternándolos con dos de pecho, un pinchazo á pase de banderillas, volviendo la flía, y una corta á volapié que hizo su efecto, pues se tendió el bicho, rematándolo Francisco Molina á la segunda vez.

Vigilante se llamó el quinto, castaño, liston, cornicorto y de libras. Recargó en todas las varas y proporcionó tremendas caídas á los piqueros.

Manuel Calderón puso tres varas á cambio de tres caídas; el Panadero tres con dos id.; Templao una con una caída al descubierta, estando al quite Lagartijo, que fué muy aplaudido por la oportunidad con que echó el capote. A petición del público este cogió un par de palos y los puso al cuarteo despues de una salida falsa; Isidro Rico le puso otro

al cuarteo, y Anton otro, aprovechando el relance. Tocaron a matar, y Lagartijo pasó al bicho con cinco naturales, cinco con la derecha y tres de pecho, tirándose con un volapié magnífico que el bicho no necesitó más. El diestro alcanzó grandes aplausos, puros, sombreros, etc., etc.

Artillero se llamó el sexto, y era retinto oscuro, albardao, cateto y de libras. Como sus hermanos recargaba que era un primor. Calderon le puso tres varas, Tremendo dos con dos caídas y pérdida del jaco, Panadero cinco con una caída y pérdida de un cigarrillo, y Roca una con una gran caída perdiendo el rocante. Manuel Molina le puso dos medios pares al cuarteo y Sevilla uno entero pero malo, y así pasó el bicho a manos de Villaverde, que alternando algo que a él le parecieron pases con el gran sablazo del siglo, lo despachó, quedando a disposición del puntillero Molina, que acertó a la segunda.

Como siempre hubo toro de gracia, que era castaño claro, liston y pocas libras, si bien que de mucha voluntad. Calderon le picó cuatro veces bajando en una al santo suelo, Tremendo tres sin novedad, Panadero dos sin id. y Roca una sin id. Gallito le puso dos buenos pares al cuarteo y Calebra uno al relance, bastante malo, y Manuel Molina, que estaba de sobresaliente, lo despachó prontito con un volapié despues de algunos pases y se acabó.

Como se vé le salió mal la cuenta a la Empresa, pues aun empezando la corrida tarde no se ahorró el toro de gracia porque hubo tiempo para todo. En resumen, la corrida buena, los bichos han cumplido con el buen nombre de Carriquiri, la cuadrilla muy bien, en especial Lagartijo, la empresa bien en lo de toros, caballos, divisas y banderillas. De caballos, murieron 26.

El Corresponsal.



Como algunas personas han notado la falta de Manuel Carmona en la lista de suscripción a favor del banderillero Lagares, debemos declarar, que si bien no figura con donativo alguno, sabemos ciertamente que todo lo que necesita el enfermo, lo mismo que la familia, lo facilita Carmona, y que las corridas que este diestro tiene contratadas se le abonarán a Lagares lo mismo que si trabajara en ellas. Aplaudimos el generoso desprendimiento de Manuel Carmona, y lo facilitamos por ello.

El estado de Manuel Lagares continúa siendo satisfactorio, si bien todavía no puede decirse que ha desaparecido la gravedad.

Tenemos en nuestro poder las revistas de las corridas celebradas estos últimos días en Sevilla y Córdoba, las cuales no podemos insertar hoy por las escasas dimensiones que tiene este periódico, pero lo haremos a la mayor brevedad.

Ya no será el día 11, sino el 17 de Junio, cuando se verificará la corrida de Beneficencia, y solo tomarán parte los espadas Currito, Frascuelo y Hermosilla.

Esto sucederá si no hay nuevos contratiempos.

En la corrida que tendrá lugar en Cádiz el día del Corpus, se correrán seis toros de la viuda de Moruve, y serán lidiados por Bocanegra y Francisco Arjona Reyes (Currito).

Dionisio Merino (Ciudadano) y José Galindo, estoquearán cuatro toros en la plaza de Valladolid, en la tarde del día del Corpus.

En la primera corrida de las celebradas en Córdoba con motivo de la feria, Rafael Molina (Lagartijo), brindó la muerte de un toro a la preciosa hija del señor duque de la Torre, siendo recompensado el diestro con una cadena de oro y una petaca de piel de Rusia con guarnición de plata.

Como nos sucede siempre que tomamos alguna noticia de El Enano, ha salido inexacta la que publicamos en nuestro número anterior, to-

mándola de aquel periódico, en que decíamos que Angel Pastor iría a Málaga en sustitución de Frascuelo. El diestro que ha ido a aquella plaza, ha sido Cayetano Sanz, al cual bajaron a despedir a la estación muchos de sus amigos, entre los que vimos a Salvador Sanchez.

A los muchos abusos que viene cometiendo la empresa de la plaza de toros de Madrid, tenemos que añadir dos que no podemos pasar en silencio por más tiempo, y sobre los que llamamos la atención de la autoridad y de la Administración económica.

Uno de ellos es el sinnúmero de billetes de circulación que se expenden a toda clase de vendedores que andan por todas las localidades de la plaza, manchaudo y pisando a los espectadores que pagan más caras sus localidades, como son las barreras y las delanteras de grada. Hay tal pléyade de vendedores, que no dejan un momento de reposo al público; solo falta una fonda ambulante, que a seguir el abuso, creemos no tardará mucho en funcionar a la vista del público.

El otro abuso de que hacemos mención, es el de cobrar 8 rs. por los asientos de grada de sombra, cuando en los carteles y billetes está estampado el de 7 y 75 céntimos, sin dula para escusarse la empresa de pagar el impuesto de guerra por estas localidades.

Y como quiera que al cobrar 8 rs. por cada billete de grada, se comete el doble abuso de hacer pagar al público otro precio del fijado en los anuncios, al paso que se defrauda a la Hacienda en 10 céntimos de peseta por cada billete, llamamos la atención de quien corresponda, a fin de que ponga término a tamaño abuso.

El jueves se verificó una becerrada en los Campos Eliseos, a la cual no asistimos por no haber recibido, sin duda por olvido involuntario, los billetes necesarios.

Pero a pesar de ello, sabemos que el marqués del Castrillo estuvo a la altura de un consumado matador de toros, y que los demás aficionados que tomaron parte en la fiesta no se portaron mal.

El día del Corpus tendrá lugar una corrida de toros en Alcalá de Guadaíra, estando a cargo del diestro Gonzalo Mora la lidia de los mismos.

No sabemos los visos de verdad que tendrá la noticia que nos comunican de Sevilla, pues nos dicen que no sería difícil veríamos torear en Madrid, quizá en una corrida extraordinaria, a Manuel Arjona, hermano de Cúchares.

A consecuencia de una disputa, fué muerto en la noche del 19 del corriente de una puñalada, en la Rexolana de la Caridad (Sevilla), el conocido picador de toros, Francisco Ceronis.

El alcalde de Sevilla ha dispuesto, según pretendíamos en uno de nuestros números anteriores, que asista a las pruebas de caballos un profesor facultativo, como ya se verificó en la celebrada el día 20.

REVISTA DE TEATROS.

Todos los artistas que han venido trabajando en nuestros teatros, durante el invierno, van tomando las de Villadiego, ó como si dijéramos, poniendo piés en polvos de rosa ó en polvorosa, que es igual, y por este motivo, durante los siete días transcurridos y empleados por mí en averiguar vidas ajenas, para cuismografiar luego un poco con Vds., solo beneficios he visto anunciados en la mayor parte de nuestros coliseos. X aquí tienen Vds. un acertijo.

En qué se parecen los beneficios en los teatros de invierno a las golondrinas?

En que anuncian el verano. Me parece que lo habrán Vds. acertado y que no dejarán de convenir conmigo en que efectivamente el parecido es exacto.

Pasaré por alto estos beneficios, y diré a Vds.

cuatro palabras... no, cuatro no; diré a Vds. cuantas sean menester, para manifestarles que la señora Pezzana obtuvo una entusiasta ovación en el drama titulado *La Criolla*, nunca representado en España y puesto en escena en el teatro de la Comedia.

La señora Pezzana es una eminente artista para que Vds. lo sepan, y rayó a tan grande altura en el drama que le citado, que el público en general la hizo salir a escena al final de todos los actos, y al terminar la representación tuvo que presentarse cuatro ó cinco veces llamada por los espectadores que la aplaudian estrepitosamente; cualquiera hubiera dicho al verlos que habían hecho siete u ocho campañas en el benemérito y disciplinado cuerpo de *atabardereros*.

La señora Fortuzzi y los señores Lollo y Fortuzzi contribuyeron también al buen éxito de la obra, y recogieron en unión de la Pezzana numerosos aplausos.

La familia Ghiesi ha roto el fuego en el circo de Price, pues es la primera novedad que este empresario nos ha presentado de las muchas que nos tiene ofrecidas.

Numerosa es esta familia y numerosos también y variados sus ejercicios; viene precedida de una gran fama, y creo que dará buenas entradas.

Aconsejo a Vds. que vayan a verla, y no crean interesado este consejo, pues que aquí, como en todas partes, me cuesta el dinero mi localidad. Creo que me esplico.

Con *La gran duquesa de Gerolstein* hizo su debut la tiplé señora Matheu en el circo del Sr. Arderius. Es una obra muy vista y el público recibió a la artista con alguna frialdad; solo en el acto segundo se oyeron algunos aplausos y pedir la repetición del terceto.

Esta semana se pondrá en escena *Sueños de oro*, y en la próxima una nueva, que creo se está ensayando, cuyo título es *El doctor Oca*.

La ópera *Il Pompon* ha llevado numeroso público al coliseo de la calle de Jovellanos, habiendo merecido los honores de la repetición algunos números de la música en los tres actos, en todos los que la señora Friggerio escuchó numerosísimos aplausos.

La empresa que tiene tomado el teatro de verano del Prado ha formado ya su compañía, en la que veo figurar algunos actores muy a propósito para actuar en aquel coliseo al aire libre, en el cual debe anunciarse el espectáculo, diciendo, como en los carteles de los toros (si el tiempo no lo impide).

De todos modos, en esas noches insoportables, propias de la estación a que tan próximos estamos, se puede pasar un buen rato sentado en una de las vaporosas butacas de aquel teatro, suponiendo que sean las mismas del año anterior.

Casi toda la semana se viene ejecutando en el Salon Esclava la conocida zarzuela *Entre mi mujer y el negro*, y si conocen Vds. esta obra, deben acudir al pasadizo de San Ginés a verla, porque de seguro que no es la que Vds. han visto representar: pudiera muy bien titularse *Entre el gallo y la gallina*, *Escarbar para echarse* ó *La toma del Rastro por los perros de presa*.

Algunas noticias para concluir.

La Comedia se cierra para fin de mes, según se dice: el teatro de Apolo abrirá sus puertas, así como los Jardines del Retiro, en los primeros días de Junio, y el Sr. James Palmer llegará a Madrid en la presente semana, y muy en breve le veremos en el Circo de Price.

El Flaco.

CHARADA.

Prima prima dije un día,
no sabes ni la primera,
aunque hace ya tanto tiempo
que no faltas a la escuela.

Nada el chico contestó,
pero si sigue tal senda,
verá usted, lector querido,
verá usted el todo que echa.

Y a juzgar por este todo,
muchos bichos en la arena
son duros y de coraje,
y en realidad son manteca.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
PALETO.